

***ENSAYO***

**NOMBRE DEL ALUMNO: ALONDRA LISHET GUTIERREZ LOPEZ**

**NOMBRE DEL MAESTRO: MARCOS JHODANY ARGUELLO GALVEZ**

**NOMBRE DEL TEMA: ENSAYO**

**NOMBRE DE LA MATERIA: FUNDAMENTOS DE ENFERMERIA III**

**NOMBRE DE LA LICENCIATURA: ENFERMERÍA GENERAL**

**3 CUATRIMESTRE**

**El Rol Integral de la Enfermería en la Promoción, Prevención y Cuidado al Final de la Vida**

La enfermería contemporánea ha evolucionado significativamente desde sus orígenes, consolidándose como una profesión autónoma con un cuerpo de conocimientos científicos específicos que exige una visión holística y comprometida con el bienestar integral de las personas. En este contexto, la práctica enfermera abarca múltiples dimensiones del cuidado humano, desde la promoción de la salud hasta el acompañamiento en los procesos de muerte. Las funciones del profesional de enfermería van más allá del entorno hospitalario, abarcando la promoción de la salud, la prevención de enfermedades, la recuperación del estado físico y emocional del paciente, así como el acompañamiento humanizado en los cuidados paliativos.

El presente ensayo analiza cuatro componentes fundamentales del ámbito de la enfermería: la promoción de la salud y el bienestar, la prevención de enfermedades, la recuperación de la salud y los cuidados de enfermos terminales, examinando su importancia, características y aplicación en la práctica profesional. Estos aspectos, fundamentales en la atención profesional, reflejan un cambio de paradigma hacia un modelo centrado en la persona y no únicamente en la enfermedad..

**1.2.1 Promoción de la Salud y el Bienestar**

La promoción de la salud constituye uno de los pilares fundamentales de la práctica enfermera contemporánea y es un eje esencial del trabajo de enfermería, orientado a generar condiciones favorables para que los individuos y comunidades ejerzan control sobre su salud. Según la Carta de Ottawa de 1986, la promoción de la salud consiste en proporcionar a los pueblos los medios necesarios para mejorar su salud y ejercer un mayor control sobre la misma. Tal como lo establece esta carta fundamental, este enfoque va más allá del sistema de salud, involucrando políticas públicas, ambientes saludables y la participación activa de la sociedad.

Este concepto trasciende la visión tradicional de la salud como ausencia de enfermedad, adoptando un enfoque positivo que enfatiza los recursos sociales, personales y las aptitudes físicas. Las actividades de promoción de la salud, como el ejercicio habitual y la buena alimentación, están orientadas hacia el futuro y motivan a las personas a actuar positivamente para alcanzar niveles más estables de salud.

La educación del bienestar, por su parte, enseña a las personas cómo cuidar de sí mismas de manera saludable, incluyendo aspectos como el conocimiento físico, el manejo del estrés y la autorresponsabilidad. La enfermera desempeña un rol clave al fomentar estilos de vida saludables, educar sobre el autocuidado, y fortalecer la autonomía del paciente en decisiones relacionadas con su salud.

La enfermera, en su rol de educadora y promotora de salud, utiliza diversas tecnologías de información para el cuidado, implementando programas de difusión de información, apreciación de la salud, valoración del bienestar y programas de cambio en el estilo de vida. Estos programas se ejecutan a través de múltiples canales: medios de comunicación, pláticas directas, demostraciones en el hogar, la comunidad, centros de trabajo y escuelas.

**1.2.2 Prevención de la Enfermedad**

La prevención de enfermedades representa un enfoque complementario pero diferenciado de la promoción de la salud. Mientras que la promoción se centra en potenciar los recursos positivos para la salud, la prevención se enfoca en proteger a las personas de amenazas específicas, reales o potenciales.

La prevención se clasifica en tres niveles según el modelo de Leavell y Clark, que organiza la práctica enfermera. La enfermera, desde su campo de acción, participa activamente en los tres niveles:

**Prevención Primaria:** Constituye la forma más auténtica de prevención, realizándose antes de que aparezca la enfermedad. Incluye el fomento de la salud y la protección específica, abarcando todos los esfuerzos de promoción de la salud y actividades de bienestar. Los programas de inmunización son un ejemplo paradigmático de este nivel. En este nivel, la enfermera orienta y educa a la población para evitar la aparición de enfermedades.

**Prevención Secundaria:** Se centra en personas que ya presentan la enfermedad y están en riesgo de desarrollar complicaciones. Incluye el diagnóstico precoz, tratamiento oportuno y limitación del daño o incapacidad. Una gran cantidad de intervenciones de enfermería hospitalaria se concentran en este nivel, aunque gradualmente se ha expandido hacia cuidados domiciliarios y centros especializados. Aquí, la enfermera detecta de forma oportuna y actúa frente a signos y síntomas.

**Prevención Terciaria:** Se produce cuando existe una discapacidad permanente e irreversible, requiriendo rehabilitación para ayudar a conseguir el grado de funcionamiento más óptimo posible, previniendo secuelas mayores e inclusive la muerte. En este nivel, la enfermera se enfoca en la rehabilitación y mantenimiento de la calidad de vida del paciente.

**1.2.3 Recuperación de la Salud**

La recuperación de la salud se define como un proceso de cambio mediante el cual los individuos mejoran su salud y bienestar, conducen sus vidas de forma autónoma y se esfuerzan por alcanzar su máximo potencial. Este proceso requiere una comprensión integral del ser humano y sus necesidades básicas, implicando una intervención integral que considera las necesidades físicas, emocionales, sociales y espirituales del paciente.

Como lo estableció Virginia Henderson, "la enfermería consiste fundamentalmente en ayudar al individuo (enfermo o sano) a realizar aquello que conduce a mantener su salud, o a recuperarla, y que llevaría a cabo por sí solo si tuviera la fortaleza, la voluntad o el conocimiento que ello requiere". Esta definición subraya la función única de la enfermería en contribuir a la independencia del individuo. Aquí, la enfermería no sólo cuida, sino que ayuda a restablecer la independencia y la dignidad del individuo.

La atención de enfermería durante el proceso de recuperación se enfoca en la satisfacción de necesidades básicas y la solución de problemas específicos. El ser humano requiere homeostasis para conservar un estado óptimo de salud, y cuando esta se altera, se desencadenan modificaciones que afectan la estructura y funcionamiento corporal.

Los componentes esenciales de la recuperación incluyen:

* **Higiene y prevención de infecciones:** Los pacientes enfermos presentan menor resistencia a infecciones, requiriendo prácticas higiénicas específicas y mantenimiento de buenos hábitos de limpieza.
* **Nutrición adecuada:** La nutrición constituye un indicador crucial de salud, influenciado por factores externos como disponibilidad de alimentos, cultura, conocimientos sobre valores nutritivos y poder adquisitivo.
* **Ambiente terapéutico:** El entorno hospitalario debe constituir un sistema coordinado de elementos físicos y humanos que maximice la eficacia en la atención, incluyendo recursos humanos, materiales y físicos apropiados.

**1.2.4 Cuidados de los Enfermos Terminales**

Los cuidados de enfermos terminales representan una dimensión especializada de la práctica enfermera que requiere competencias específicas tanto técnicas como humanísticas. El paciente terminal es definido como aquel que sufre una enfermedad irreversible, cuya muerte se espera en cualquier momento y en corto tiempo, a pesar de haberse agotado todos los tratamientos médicos disponibles.

En la etapa terminal de la vida, la enfermera se convierte en un pilar fundamental. Los cuidados paliativos buscan aliviar el sufrimiento y mejorar la calidad de vida del paciente, así como acompañar a la familia en el proceso de duelo. El reconocimiento de las necesidades especiales de estos pacientes debe incluir atención integral, dependiendo de los signos y síntomas presentados, con el objetivo de brindar tranquilidad, seguridad y mitigar los problemas manifestados. La intención fundamental es maximizar la calidad de vida, aceptando el tiempo de sobrevivencia determinado por la enfermedad más que por cualquier tratamiento médico.

La intervención de enfermería debe centrarse en el control de síntomas, la atención emocional y espiritual, el respeto por la autonomía del paciente y la creación de un ambiente terapéutico. En este contexto, el profesional de enfermería debe poseer una gran sensibilidad y preparación ética, ya que se enfrenta a decisiones complejas que afectan profundamente a los seres humanos.

Los cuidados paliativos constituyen el enfoque central en esta etapa, incluyendo:

* **Control de síntomas físicos** a través de terapéutica medicamentosa específica y terapias complementarias como acupuntura, hipnosis y relajación.
* **Facilidades para la rehabilitación** que permitan al paciente vivir tan plenamente como su enfermedad se lo permita.
* **Atención a necesidades psicosociales, emocionales y espirituales** tanto del paciente como de su familia.
* **Respeto a la autonomía** permitiendo al paciente y familiares elegir el lugar donde ocurrirá la fase final de la enfermedad y la muerte.
* **Comunicación efectiva** entre los miembros del equipo de atención, incluyendo al paciente y su familia como parte integral del mismo.

El manejo del dolor constituye un aspecto crítico en estos cuidados. El dolor es una experiencia subjetiva con componentes afectivos significativos, requiriendo tratamiento farmacológico específico con horarios precisos para prevenir su aparición y evitar complicaciones irreversibles. El componente psicológico del dolor no debe descuidarse, ya que los pacientes frecuentemente presentan desmoralización, apatía o tristeza, requiriendo cuidado humanizado e individualizado..

La enfermería, como disciplina científica y humanista, tiene un compromiso irrenunciable con la promoción de la salud, la prevención de enfermedades y el acompañamiento en los momentos más críticos de la vida. La práctica enfermera contemporánea demanda profesionales capaces de integrar conocimientos científicos con competencias humanísticas, proporcionando atención integral que abarque desde la promoción del bienestar hasta el acompañamiento digno en el proceso de muerte.

A través de la educación, el cuidado directo, el uso de tecnologías y la sensibilidad hacia el ser humano, la enfermera transforma realidades y aporta bienestar a la sociedad. Los cuatro componentes analizados en este ensayo - promoción de la salud, prevención de enfermedades, recuperación de la salud y cuidados paliativos - constituyen un continuum de atención que refleja la evolución de la enfermería hacia un modelo centrado en la persona.

Es indispensable fortalecer la autonomía profesional, la formación continua y la integración en los equipos de salud, para que el impacto de la enfermería siga siendo positivo y transformador. La enfermería del siglo XXI debe continuar consolidándose como una profesión que no solo responde a las necesidades de salud de la población, sino que también lidera procesos de cambio hacia sistemas de salud más humanos, equitativos y centrados en el bienestar integral de las personas..

**Bibliografia**

* Universidad del Sureste. (2025). Antología: Fundamentos de Enfermería III. UDS.